

**Marías, Javier. *Cuando fui mortal*. Madrid: Alfaguara, 1996.**

*Once encargos y un cuento* o *Disfrutar del encargo* podrían haber sido otros posibles títulos del segundo libro de relatos cortos que ha publicado Javier Marías. Como el autor indica en la nota previa al libro, éste reúne doce piezas — escritas en los últimos cinco años — de las cuales once fueron encargos en los que los caprichos de los solicitantes sobre los temas, los espacios o la extensión, fueron variados; esto no parece ser grave si, como afirma el escritor, uno logra hacer suyo el proyecto y se divierte escribiéndolo.

Con la excepción de 'Sangre de lanza' — casi una *nouvelle* —, estos relatos tienen un equilibrio poco común entre intensidad y extensión que permite captar el efecto que el autor se ha propuesto en los breves períodos que su lectura nos ocupará. Entre sus características narrativas formales están la dislocación de las fronteras de la realidad, el sueño y la ficción y la narración con frases breves; entre las características temáticas — a pesar de su variedad — hay dos que sobresalen: la violencia y el medio urbano. La muerte en sus formas de asesinato o suicidio es una constante; así como también lo es el espacio urbano en el que las historias narradas se suceden. Estos motivos temáticos están envueltos en una reflexión sobre el tiempo, el espacio o el individuo, que va más allá de la clásica pincelada moral. También son reseñables como característica importante las sugerencias diseminadas por los relatos, que nos muestran los propósitos del narrador sin revelarlos explícitamente.

Los textos, narrados con prosa cuidada, nos presentan a jóvenes esposas que con ayuda del "médico nocturno" enviudan repentinamente, o la extraña coincidencia que se puede apreciar en las peripecias ocurridas a dos mujeres italianas que no se conocen entre sí, o a un recién casado que es reconocido desde la distancia por una total desconocida — que le cree su pareja, esperándola en el sitio habitual —, cuando mata el tiempo asomándose al balcón de la habitación del hotel en la que su esposa está en la cama

indispuesta, para mostrarnos la débil barrera que separa la realidad de las apariencias.

En “Figuras inacabadas” se nos refiere la historia de un falsificador sin escrúpulos que imparte justicia al no reproducir un ‘goya’ requerido por un amigo para cambiarlo por el original — propiedad de su tía —, puesto que se ha enterado de que ésta se lo deja en herencia a la adolescente criada como pago por servicios sexuales prestados. Este benefactor de última hora es Custardoy — personaje ya conocido por los lectores de una de las obras maestras de Marías, *Corazón tan blanco* — que socava, con esta acción altruista, la imagen negativa que de él nos había transmitido el narrador de la novela.

En “Menos escrúpulos” somos testigos de la extraña forma que tiene el protagonista de una película porno de tranquilizar antes del rodaje a su novata pareja de reparto. La “coestrella” establece al inicio de la anécdota una jerarquía en sus prioridades, que le generan cierta tranquilidad de ánimo. El retraso de la grabación proporciona el tiempo suficiente para que la tranquilidad ceda ante el empuje de las convenciones sociales. Lorenzo, el personaje masculino, para contrarrestar los escrúpulos de su compañera, antepone en su argumento lo individual a lo social al analizar la desolación que deja en el ser humano el fracaso en tareas encomendadas.

El tema del *voyeur* está presente en los cuentos “Domingo de carne” y en “En el tiempo indeciso”. El primer texto hace reflexionar sobre si es, o no es, mera casualidad su parecido con la película *Rear Window* de Hitchcock; en todo caso, es innegable la influencia que tiene la técnica cinematográfica — especialmente la focalización — en el cuento, así como también la coincidencia que tienen algunos elementos de la anécdota con la película. Un ejemplo de éstos sería la imposibilidad del espectador de la película o del lector del texto de condenar las acciones de los protagonistas, ya que éstas tienden hipotéticamente a la justicia social. En “Tiempo indeciso” el personaje, un jugador extranjero de *football* en la liga española, es observado por el narrador. En este caso el personaje, que se autodefine como mirón, será condenado por recrearse con la suerte y negar la inminencia al esperar hasta el último segundo para pasar el balón por la línea de meta. Las acciones del jugador son condenables por aumentar el sufrimiento superfluo de los hinchas del equipo y serán estas acciones las que determinen su vida.

El relato que da título al libro y el que lo cierra, entre otros, son buenos ejemplos de la influencia que la tradición romántica tiene en el cuento moderno. La visión metafísica romántica de que el mundo consiste en algo más que aquello que puede ser percibido a través de los sentidos proporciona una explicación convincente de la estructura de estos textos en tanto vehículos o recursos del autor en su intento de acercarse a la naturaleza de lo real. Se utiliza en los dos relatos la figura del fantasma; el primero nos

relata su vida y nos recuerda, de paso, la diferente valoración que se hace del espacio y del tiempo cuando se está entre los vivos o cuando se pertenece al mundo de los fantasmas; en el segundo cuento es el paso del tiempo y su directa relación con el deterioro físico lo que impulsa al fantasma a ser infiel a Molly Morgan Muir, que le ha leído libros desde que era una adolescente. Esta recrimina al espectro su actitud y le obliga a comparecer un día por semana. El fantasma, ahora en la eternidad, narra los acontecimientos y reflexiona a la vez sobre el tiempo y la capacidad de recordar eternamente todo lo vivido o no vivido. Lo que en otro escritor menos hábil podría haber sido una pesada disquisición de corte metafísico, en este cuento al ser puesta en boca de un ser sobrenatural se convierte en un irónico elogio del olvido.

‘Sangre de lanza’, como comentábamos anteriormente, es el cuento más largo de esta colección y se inscribe en el género detectivesco para analizar de nuevo el tema de las falsas apariencias. Este relato, que narra el proceso que lleva a cabo un escritor mediocre para averiguar las circunstancias reales de la muerte de un amigo homosexual, en las que están involucrados el inspector de policía que dirigió las diligencias del caso, el amante del inspector y una prostituta, desentona en el conjunto del libro, ya que como cuento — en nuestros días — es algo largo y como novela negra no es una pieza maestra. La inclusión al inicio de la anécdota de una extensa descripción psicológica del asesinado — más propia de otro tipo de género — resta fuerza a la historia creando momentos de desinterés en el lector, que no ha sido avisado de la inclusión de esta *nouvelle* en el libro de cuentos.

La idea cardinal de estos textos es una exposición de los puntos de vista del autor — no exenta de ironía ni reflexión — sobre temas universales como las relaciones personales, el tiempo, el espacio, las apariencias, lo real, etc., con la peculiaridad de estar enmarcados por la muy actual influencia del cine y de las lecturas de autores que han dado al género cuento la relevancia que tiene en nuestros días. Marías ha conseguido impregnar a estos encargos con los personajes, con los temas y con el estilo de su obra, haciendo — como se mencionaba al inicio — suyo el proyecto.